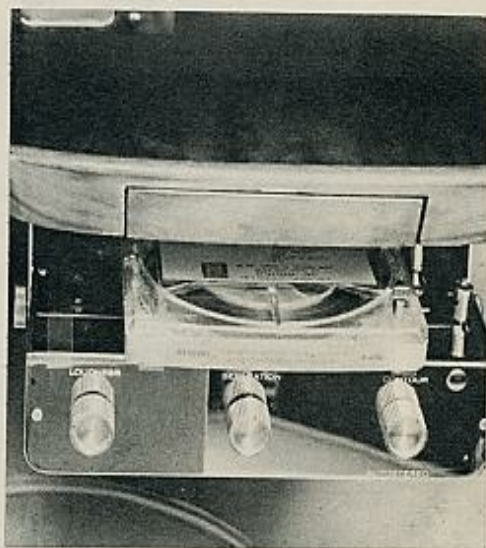
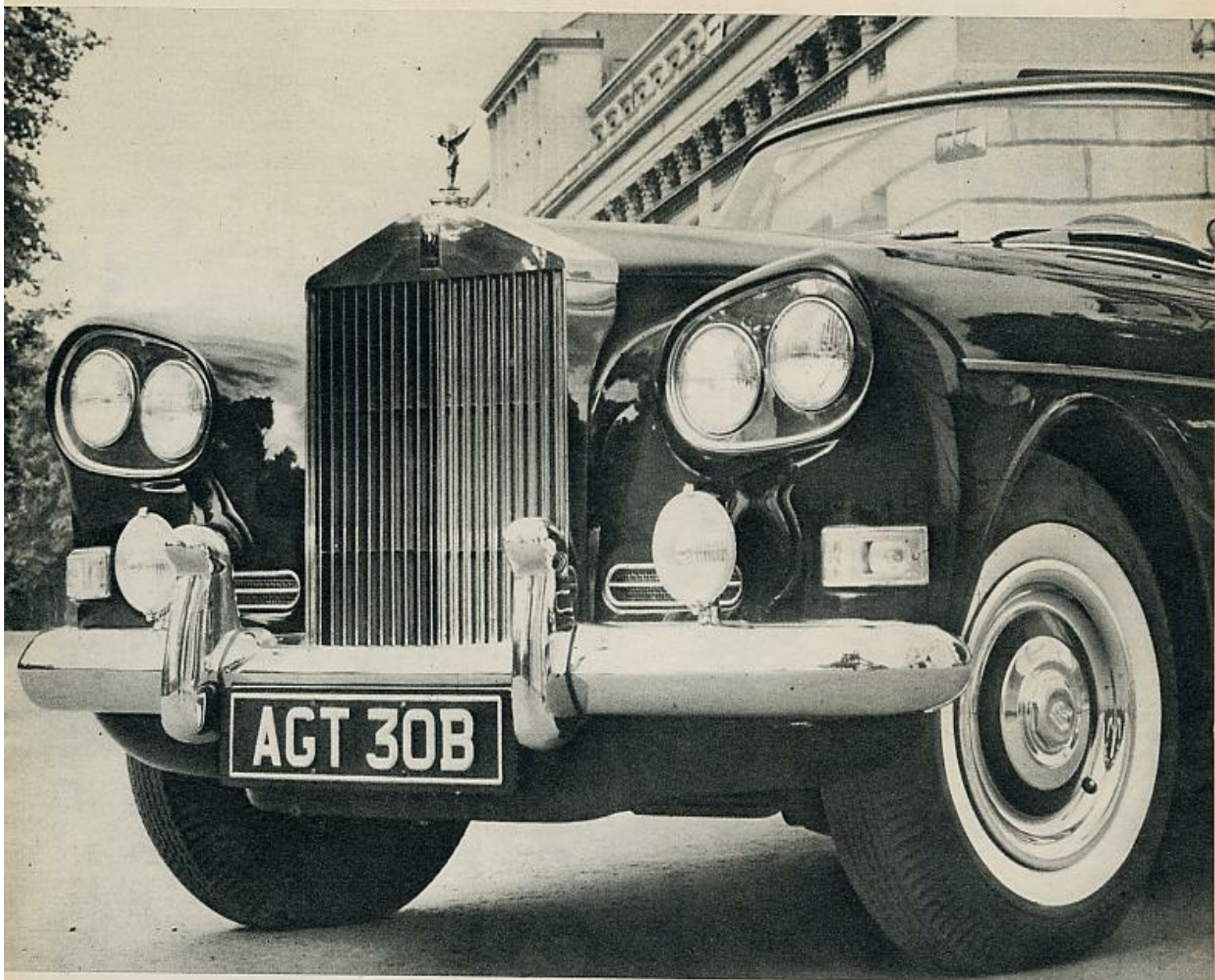


120 CABALLOS, 1.870.000 PESETAS



Altavoces en las puertas, tocadiscos con los últimos adelantos, mueble-bar perfectamente acondicionado...; sólo son algunas de las comodidades que lleva en su interior el fabuloso coche —el más caro del mundo— que posee el actor Lawrence Harvey. No cabe duda de que la posesión de un coche semejante debe valer la pena.

EL COCHE MAS CARO DEL MUNDO

¿EL coche más caro de Londres? Podríamos decir que el coche más caro del mundo. Sin duda alguna, su propietario, el actor Lawrence Harvey, es un hombre afortunado incluido el sentido financiero de la palabra. Harvey pasea al volante de este «Rolls-Royce» de ensueño, con 120 caballos, previo abono de un millón ochocientas setenta mil pesetas. Pero, ¿qué tiene este coche para costar tanto dinero? ¿Acaso música?

Pues sí, música también: un tocadiscos estereofónico con cinco altavoces, dos adaptados a las puertas, uno a la capota y los dos restantes a la parte trasera. Y una radio automática —que busca por sí misma las estaciones— con dos altavoces.

Y otras particulares «virtudes»: una máquina para afeitarse, asientos en cuero negro, tocador para señoras, caja para cigarrillos, encendedor, material de escritorio —con un brazo para el asiento, revestido de piel de cerdo— y en las puertas un anagrama, en oro.

En las puertas figuran, invisibles cuando no se usan, unos diminutos muebles-bar, también forrados de piel de la mejor calidad. Las ventanillas se abren por medio de un dispositivo eléctrico. El modelo se puede convertir fácilmente en un coche deportivo y lleva una cubierta para proteger el tapizado cuando la capota está bajada. Por supuesto que, en su interior, se dispone de teléfono y de otras decenas de confortables condiciones, que hacen de él, además del más caro, el coche más envidiable del mundo.

Cuando los ensayos y las representaciones de «Camelot» —la pieza musical que se acaba de estrenar en «Drury Lane»— se lo permiten, Lawrence Harvey sale a dar una vuelta en esta especie de síntesis del lujo automovilístico, en este juguete para privilegiados británicos, con fuerte cuenta bancaria y ninguna preocupación por los «signos externos», los impuestos o lo cara que está la vida.

(Fotos RADIAL)

